Efesios 1: 15-23 - LECCIÓN 4

INTRODUCCION
Continuamos nuestro estudio en la segunda parte de la apertura de la carta de Pablo. Esta sección va de 1: 15-2: 10. Hoy nos centraremos en la sección 1: 15-23. Como hemos visto, Pablo comienza la carta con un gran himno (1: 3-14) y ahora continúa la carta con una gran intercesión (1: 15-23). Primero alaba a Dios por las bendiciones espirituales en Cristo y ahora ora por los lectores para que Dios abra sus ojos para comprender la grandeza de estas bendiciones.

Para una vida cristiana saludable, es importante que sigamos el ejemplo de Pablo para mantener la alabanza y la oración juntas. Este es un equilibrio importante que debemos tener en nuestra vida cristiana. Existe el peligro de que nos desequilibremos si nos apoyamos demasiado en un lado. Por un lado, solo podemos orar por nuevas bendiciones espirituales sin darnos cuenta de que Dios ya nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en Cristo. Por otro lado, podemos poner demasiado énfasis en el hecho de que ya tenemos todas las bendiciones sin tener hambre de una experiencia más profunda. Ambos grupos no están equilibrados. Por el contrario, Pablo nos motiva a alabar a Dios por todas las bendiciones espirituales que son para nosotros y a seguir orando por una conciencia más profunda de la plenitud que nos ha dado. Si alabamos y oramos, damos gracias e intercedemos juntos, no saldremos de equilibrio.

La esencia de la oración de Pablo está en el versículo 18: "saber". Pablo ora para que puedan recibir conocimiento para comprender las implicaciones de las bendiciones recibidas. Este conocimiento no es a través de la filosofía humana sino a través de la revelación. Es por eso que Pablo ora por el Espíritu de sabiduría y revelación. Solo el Espíritu Santo puede llevar al creyente a un conocimiento más profundo de lo que él / ella posee en Cristo. Pablo presenta aquí tres verdades que podemos comprender por el Espíritu. El llamado de Dios (la esperanza de su llamado v. 18a), herencia (la gloria de su herencia v. 18b) y el poder (la grandeza superlativa de su poder v. 19a).

I. LA ESPERANZA DEL LLAMADO DE DIOS.
Pablo está claro aquí. Dios nos ha llamado para un propósito. Esto es lo que quiere decir con "la esperanza de su llamado". Es la expectativa que experimentamos como resultado del hecho de que Dios nos ha llamado. El resto del Nuevo Testamento nos dice qué significa todo esto. Dios nos ha llamado a Cristo, santidad, libertad, paz, sufrimiento y gloria (Rom. 1: 6, 1 Cor. 1: 9, Rom. 1: 7, 1 Cor. 1: 2, 1 P. 1: 15- 16, Gálatas 5: 1 y 13, Col. 3:15, Ef. 4: 1-2, 1 Pedro 2:21, 1 Tes. 2:12, y Filipenses 3:14. Con todo, es un llamado a una nueva vida en la que conocemos, amamos, obedecemos y servimos a Cristo. Experimentamos comunión con Él y con los demás. Miramos más allá de nuestro sufrimiento actual hacia la gloria que algún día se revelará. Esta es la esperanza a la que estamos llamados.

II LA GLORIA DE SU HERENCIA
Los hijos de Dios son herederos y, de hecho, los herederos de Cristo (Rom. 8:17). Un día recibiremos la herencia por su gracia si perseveramos hasta el final (Apoc. 21: 7). La herencia se refiere al futuro como podemos ver en 1 Pedro 1: 3-4. No podemos imaginar cuán grande será esta herencia. Sabemos que veremos a Dios y al Cordero (Rev 22: 3-4), lo veremos como es y seremos iguales en cuerpo y carácter (1 Juan 3: 2) y lo adoraremos como un pueblo (Apoc. 7: 9-10).
Pablo está orando aquí para que anticipemos esta herencia celestial con alegría y gratitud. Ora para que sepamos cuán grande es la riqueza de esta herencia.

III. LA GRANDEZA DE SU PODER
Entonces Pablo ora para que podamos conocer la grandeza superlativa de su poder. Cuando el llamado de Dios mira hacia el principio y la herencia de Dios mira hacia el futuro, su poder habla del período intermedio. El poder de Dios puede cumplir la expectativa de su llamado y conducirnos con seguridad a las riquezas de su herencia.
¿Cómo podemos conocer este poder? Dios ya ha dado una demostración pública de su poder en la resurrección de Cristo y la elevación a su trono (v. 20-23). Jesús conquistó la muerte y el mal en estos dos eventos. Pablo se refiere aquí a tres eventos consecutivos.

a) Cuando lo resucitó de entre los muertos (v. 20a)
En la resurrección, Dios hizo lo que el hombre no podía hacer. Él resucitó a Jesucristo de los muertos. No solo lo ha levantado, sino que lo ha elevado a una nueva realidad (inmortal, glorificada y libre) que nadie ha experimentado jamás.

b) Colocado a su diestra en los reinos celestiales, muy por encima de todo gobierno y poder ... (v. 20b-21).
En esto, Dios ha cumplido una promesa mesiánica (Sal. 110: 1). En el Salmo 110, el estrado del Señor está formado por sus enemigos. Podemos asumir con seguridad que los "gobiernos y poderes" a los que Pablo se refiere aquí no son ángeles sino poderes malvados. Esto también es consistente con el contexto de la carta. Más tarde, en 6:12, Pablo animará a los lectores de esta carta a luchar contra "los poderes espirituales del mal en los reinos celestiales" (6:12).
También hay una expresión general: "y cada nombre que se menciona, no solo este mundo, sino también en el próximo" (1:21). Esta oración se refiere a cada ser inteligente sobre quien Cristo gobierna en su poder soberano.

c) Él como cabeza sobre todas las cosas dadas a la iglesia (v. 22)
Cristo, que es la cabeza del cosmos, también es la cabeza de la iglesia. Su cuerpo que está lleno de Él, que hace que todo sea perfecto en todos. Cristo llena su iglesia con la doble victoria sobre la muerte y el mal.

CONCLUSION
Hoy hemos estudiado la oración de Pablo. En esta poderosa intercesión, aprendemos que debemos orar constantemente por un conocimiento más profundo del llamado, la riqueza y el poder de Dios. De la oración de Pablo hemos aprendido que Dios nos ha llamado a una rica herencia y que Él nos ha confirmado con la doble victoria de Cristo Jesús.